

11. Apostasía e Intercesión

por Tim Jennings

DOMINGO

Lee el primer párrafo,

Dios llamó a Moisés a pasar tiempo con Él. Cuarenta días y cuarenta noches podrían haber sido un período corto para Moisés, pero parecieron largos, demasiado largos, para los israelitas. Su líder visible estaba ausente. Se desorientaron, se impacientaron, se llenaron de miedo e inseguridad. Querían tener un dios visible que los guiara, los “dioses” que habían visto toda su vida en el Egipto idólatra. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 89).

¿Por qué crees que el pueblo, sin la presencia de Moisés, tan rápidamente se desorientó, se impacientó, se llenó de miedo e inseguridad y quiso volver a los dioses de Egipto?

¿De dónde vino este miedo? ¿Por qué tenían miedo? Todo ser humano nacido desde Adán y Eva nace con un espíritu de temor y egoísmo; este es el impulso animador, motivador, la energía con la que todos venimos al mundo. Esta es la vida que heredamos de Adán: todos compartimos aquel mismo aliento de vida soplado en Adán y corrompido por él. Y esta vida, con la que

nacemos, ya está corrompida por el miedo que nos lleva a actuar con desconfianza y egoísmo. Por eso cada persona debe nacer de nuevo para recibir un nuevo corazón y un espíritu recto, la vida de Cristo.

Este espíritu de temor puede ser temporalizado, moderado, suprimido —no eliminado, limpiado, curado, sino suprimido— por la conexión con otra persona en la que confiamos. Esto se ve en los niños pequeños que juegan en un parque o en la playa o caminan en el centro comercial con sus padres sin miedo, pero si pierden de vista a sus padres, inmediatamente se ve el miedo en su rostro. ¿De dónde vino ese miedo? Nacieron con él. Pero la conexión con el padre lo suprimía. Estos niños pequeños aún no han experimentado por sí mismos el nuevo corazón y el espíritu recto, sino que dependen de la conexión con el padre. Si no, en algún momento, rinden su vida en confianza a Jesús y nacen de nuevo con un espíritu de amor y confianza, en su lugar traerán a sus vidas y adherirán a sus corazones diversas cosas cuya función es adormecer su miedo y hacerlos sentir seguros o darles consuelo.

- Riqueza
- Poder sobre otros
- Reglas y leyes impuestas
- Cumplimiento de reglas
- Ritos y ceremonias
- Amuletos de la suerte
- Comer por consuelo
- Drogas
- Otras personas que ocupan el rol del padre, y ellos ponen su confianza en esas personas y les permiten dirigirlos.

El pueblo del Éxodo aún no estaba convertido, no había nacido de nuevo; por tanto, eran animados, movidos, motivados por el espíritu de temor y

desconfianza que lleva al egoísmo, haciendo lo que los hace sentir mejor y más seguros. Cuando Moisés estaba presente, funcionaba como un padre para ellos, se sentían más seguros, pero en su ausencia el espíritu de miedo tomaba el control—y el espíritu de miedo es el espíritu del enemigo de Dios, y eran más susceptibles a la influencia de las fuerzas satánicas. Y la gente volverá a sus viejas medidas de consuelo, a sus viejos dioses, a menos que nazcan de nuevo con un nuevo espíritu.

La salvación no puede obtenerse permitiendo que otros te digan las respuestas, aun si esas respuestas son correctas; requiere que uno sea conducido a una relación de confianza con Dios en la que realmente abra el corazón y nazca de nuevo con un nuevo espíritu, y esto significa tener una experiencia con Dios por uno mismo. Como dijo Jesús, la vida eterna es conocer a Dios, no simplemente saber acerca de Dios.

¿Ves a los hijos de Israel luchando con esto, sin conocer a Dios por sí mismos? ¿Y por lo tanto, sin renovación espiritual, viviendo aún controlados por el espíritu de miedo y egoísmo, y la presencia de Moisés funcionaba como un padre que los hacía sentir seguros, y cuando él se iba se llenaban de temor y querían retroceder?

¿Lo vemos también a lo largo de la historia de la iglesia, muchos cristianos funcionando en el miedo y líderes de iglesia ocupando el rol de padres y la gente siguiendo al líder sin tener una experiencia con Dios por sí mismos?

En Come and Reason Ministries siempre hemos reconocido que cada persona tiene su propia mente, su propia individualidad, su propia capacidad de pensar, discernir y elegir, su propio corazón para amar, y su propia alma que necesita ser salvada. Y siempre hemos sostenido que no estamos aquí para pensar por ti, para decirte qué debes pensar; nuestro objetivo ha sido, y

siempre será, enseñar a la gente a razonar y pensar por sí mismos, ayudarlos a madurar, como dice Hebreos 5:14, ejercitándose y aprendiendo a discernir por sí mismos.

Esto significa que no creemos algo porque otra persona diga que es así, sino porque lo hemos estudiado y comprendemos que es así.

No creemos que $2+2=4$ porque el maestro de matemáticas o el libro de texto de matemáticas diga que es así, sino porque el maestro y el libro nos han enseñado por qué es así y cómo hacer suma, resta, multiplicación, división— en otras palabras, entendemos las leyes de diseño de las matemáticas sobre las que descansa la respuesta al problema.

De la misma manera, no creemos algo porque un pastor o líder de iglesia lo diga o simplemente porque la Biblia lo dice, sino porque un buen pastor y la Biblia nos han enseñado por qué es verdad y creemos la verdad porque es verdad y entendemos las leyes de diseño de Dios sobre las que descansa la verdad.

Pero muchos de los amigos de Come and Reason Ministries han sido acusados por pastores y líderes de iglesia de ser seguidores sin mente de Tim Jennings, lo cual es exactamente lo contrario de lo que está pasando. Lo que está pasando es que aquellos que estudian con Come and Reason Ministries ya no son seguidores sin mente del pastor o líder de iglesia, y han comenzado a hacer preguntas para entender la razón de lo que el pastor les dice, y ahora son capaces de entender la realidad y presentar evidencia cuando el pastor o líder está equivocado. ¿Alguna vez tuviste la experiencia de que un maestro de matemáticas calificara mal una respuesta tuya que en realidad estaba correcta y llevarle su error a su atención?

Lee el tercer párrafo,

La gente dio de buena gana oro para hacer el ídolo, y Aarón no solo no los detuvo sino que, de hecho, los invitó a donar. Luego participó en el moldeado de este falso dios. Después, el pueblo declaró: “Este es tu dios, Israel, que te sacó de la tierra de Egipto” (Éxodo 32:4, NASB). Tan pecaminoso, perverso y miope. Acababan de fabricar este ídolo y luego afirmaron que él, el ídolo, los había liberado. ¿No es asombroso cómo los deseos pecaminosos pueden pervertir nuestro pensamiento y acciones? La gente celebra sus propias creaciones, y su humanidad y moralidad se degradan en el proceso. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trim. 2025, Éxodo, p. 89).

¿Qué lecciones aprendemos de esta historia?

Recuerda que estos eventos históricos reales también sirven como lecciones objetivas para nosotros, ¿cuál es la lección objetiva?

- Moisés sube al monte y habla con Dios acerca de la ley y el santuario; esto representa a Cristo, quien en el cielo planeó con Dios el plan de salvación y cómo restaurar Su ley viviente de nuevo en la humanidad.
- Aarón, en este escenario, representa al sacerdocio. En el Día de la Expiación, Aarón representa a Jesús, pero en este momento NO representa a Jesús, sino a los sacerdotes que ceden a la presión del pueblo para permanecer populares y que guían al pueblo lejos de Dios hacia la falsa adoración.

Considera lo que Pablo escribió a Timoteo,

“Predica la Palabra; persiste a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende y exhorta con mucha paciencia y cuidado al instruir. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina. Más bien, para satisfacer sus propios

deseos, se rodearán de muchos maestros que les digan lo que sus oídos quieren oír. Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.” (2 Timoteo 4:2-4 NVI84, énfasis añadido).

Así como Aarón cedió a las demandas del pueblo y les dio lo que querían, usando de ese modo su oficio para reforzar su propio miedo y deseos de sentirse seguros, la historia del cristianismo está llena de clérigos que ceden a la demanda popular y dan a la gente lo que quiere, pero que los desvía de la verdad hacia el mito.

El mito número uno que los líderes han abrazado es que la ley de Dios funciona como la ley humana en lugar de enseñar la realidad: que Dios es Creador y Sus leyes son constantes, son los protocolos de la vida y la realidad, y se originan en Dios y son sostenidos por Su poder. Es mito, fantasía, ficción enseñar que el reino, gobierno y ley de Dios operan como el de una criatura. En otras palabras, esta enseñanza hace un dios a nuestra imagen: un dictador imperial que usa poder para castigar a las personas que lo desagradan y que no hacen lo que Él dice.

Este es el mito número uno enseñado en el cristianismo hoy, y el mito que es la creencia más importante sostenida por aquellos que se oponen al llamado de volver a la adoración del Creador, de salir de Babilonia, el sistema caído de ley impuesta con penas artificiales impuestas.

Donde la gente se confunde es cuando mira en la Biblia y ve a Dios dando la ley en el Sinaí, dando reglas sobre cómo hacer cumplir la ley, cómo castigar, cuál es el castigo—y concluyen que lo que estoy diciendo solo es verdad para las leyes de la naturaleza, como la física, la gravedad, las leyes de la salud, pero no para las leyes morales; esas, dicen, son reglas inventadas que se hacen cumplir mediante castigo.

Esto ocurre porque confunden, mezclan dos cosas que no son lo mismo. Mezclan el castigo por el pecado, que es la muerte eterna, con los castigos disciplinarios artificiales de gracia que un Padre amoroso impone a los inmaduros para enseñarles y evitar que experimenten el verdadero castigo, la muerte eterna.

Es como un padre que establece una regla inventada, “no juegues en la calle”, con un castigo artificial inventado, un tiempo fuera o un azote, para proteger al niño del verdadero castigo de ser atropellado por un coche y las leyes de la física y la salud causando la muerte. Pero el niño no puede entender cómo funciona la realidad, entonces el padre se interpone entre el niño y la realidad con estas reglas y castigos artificiales como un medio de protección y enseñanza. Pero, ¿qué pasa si un niño insiste en la rebeldía, insiste en hacer lo suyo, se niega a aprender e insiste, a pesar de su edad, en jugar en la calle, en el tráfico? ¿Qué pasa?

Además, no reconocen que Dios en tiempos del Antiguo Testamento no estaba estableciendo Su reino celestial, sino un gobierno civil para los judíos inconversos, injustos, impíos, idólatras y rebeldes, para mantener el orden con el propósito de preservar la rama de la familia humana a través de la cual nacería Cristo.

LUNES

Lee los dos últimos párrafos,

La idolatría niega la comprensión teológica de que Dios es Dios y el hombre es hombre. La idolatría borra la distancia entre Dios y el hombre (Eclesiastés 5:2) y rompe la conexión con Él. Ya sea abierta y evidente o algo escondido

en el corazón, la idolatría rápidamente rompe nuestra relación con el Señor y lleva a una espiral moral descendente. No es de extrañar que el texto hable de lo que hicieron al día siguiente: después de ofrecer sacrificios al ídolo, comenzaron a festejar, en lo que Elena G. de White describió como “una imitación de las fiestas idólatras de Egipto”. (*Patriarcas y Profetas*, p. 320).

Los seres humanos son genios para fabricar sus propios ídolos. Crean sus propios dioses, lo cual ya es bastante malo, pero luego van y sirven a esos dioses. El Creador es reemplazado por cosas que, tarde o temprano, conducen a la degeneración moral. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 90, énfasis añadido).

Esto es exactamente cierto, y la forma número uno en que lo hemos hecho es enseñar que la ley de Dios funciona como la ley humana y, por lo tanto, que Dios funciona como nosotros, una criatura.

Considera esta cita del comentario *El Conflicto de los Siglos*:

“El gran conflicto [es] entre Cristo, el Príncipe de la vida, el Autor de nuestra salvación, y Satanás, el príncipe del mal, el autor del pecado, el primer transgresor de la santa ley de Dios. La enemistad de Satanás contra Cristo se ha manifestado contra Sus seguidores. El mismo odio hacia los principios de la ley de Dios, la misma política de engaño, por la cual el error se hace aparecer como verdad, por la cual las leyes humanas son sustituidas por la ley de Dios, y los hombres son inducidos a adorar a la criatura en lugar del Creador, puede rastrearse en toda la historia del pasado. Los esfuerzos de Satanás por tergiversar el carácter de Dios, para hacer que los hombres abracen un falso concepto del Creador y, por lo tanto, lo consideren con miedo y odio en lugar de con amor, sus intentos de dejar de lado la ley divina, llevando a la gente a pensar que están libres de sus requisitos, y su

persecución de aquellos que se atreven a resistir sus engaños, han sido tenazmente perseguidos en todas las edades. Pueden rastrearse en la historia de patriarcas, profetas y apóstoles, de mártires y reformadores”. (*El Conflicto de los Siglos*, xi, énfasis añadido).

Pero lee el primer párrafo,

El becerro de oro se parecía al dios toro egipcio llamado Apis, o a la diosa vaca llamada Hathor. Esta fue una transgresión flagrante del primer y segundo mandamiento (Éxodo 20:3–6). Esta violación no podía quedar impune porque rompía abiertamente su relación con el Dios viviente. En lugar de adorar a su Creador, los israelitas adoraban su propia creación, que no podía ver, oír, oler, hablar, cuidar, amar o guiar. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 90, énfasis añadido).

¿Cómo entiendes esto?

¿Cuál es el verdadero castigo por la idolatría y en qué ley se basa?

¿Por qué el primer mandamiento dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”?

¿Es una regla? ¿O es una ley de diseño?

Se basa en la ley de diseño de la adoración: por contemplar, somos transformados (2 Corintios 3:18). Nos convertimos en aquello que admiramos y adoramos.

“Ellos siguieron ídolos inútiles y se volvieron inútiles ellos mismos”. Jeremías 2:5 NVI84.

La lección hace referencia a Romanos 1:22–27: cambiaron la verdad de Dios por la mentira, prefirieron imágenes hechas por sus propias manos, y sus mentes se entenebrecieron, se depravaron y se volvieron fútiles.

Dios dice que no tengas otros dioses delante de Él porque los seres humanos somos los seres creados más altos en el planeta tierra, y no hay nada en la tierra que podamos adorar que nos desarrolle, ennoblezca y haga avanzar. Cualquier cosa que adoremos nos degrada y nos destruye. Por lo tanto, Dios, que es amor, que es infinito en majestad, verdad y amor, nos dirige a adorarlo a Él, el infinito, porque solo al adorarlo nunca dejamos de avanzar, crecer, desarrollarnos, madurar cada vez más plenamente a Su imagen. Este mandamiento no es por necesidad, derechos o sentimientos de Dios, sino por nuestra salud, bienestar, madurez y desarrollo.

Adorar cualquier cosa que no sea Dios en verdad nos degrada y destruye, incluso si llamamos a ese ser Dios, Creador, Yahvé o Jesús. Y la clave, nuevamente, es: ¿estamos adorando al Creador cuya ley es ley de diseño, las leyes de la verdad, el amor y la libertad, o hemos reemplazado eso con la ley humana impuesta y, por lo tanto, enseñamos mito y nos degradamos?

La lección lo describe muy bien en el tercer párrafo de:

MARTES

Un ídolo es algo que reemplaza a Dios, y aunque sabemos que no está bien, aún lo adoramos, a menudo repetidamente. Captura nuestra imaginación, nuestro afecto, nuestro tiempo y nuestra mente más que Dios. Incluso puede esclavizar nuestro pensamiento. De hecho, nos convertimos en lo que contemplamos, y no nos elevaremos más allá de cualquier “dios” al que

sirvamos. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 91).

Y esta es la razón por la cual el mensaje final para iluminar al mundo en preparación para el regreso de Cristo es un llamado a adorar a Dios como Creador, un llamado a salir del sistema falso de la ley humana, la ley impuesta, descrito en la Biblia como Babilonia, el sistema que enseña que Dios funciona como una criatura y que es la fuente del dolor y de la muerte infligidos como castigo por el pecado. Estas mentiras, enraizadas en la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, esclavizan las mentes y los corazones, y las personas sí llegan a parecerse a ese falso dios. Por eso se enfocan en los “haz” y “no hagas”, en lo externo, en la apariencia exterior, en lugar de en el corazón, en lugar del motivo, en lugar del espíritu de amor y confianza y el desarrollo de un carácter semejante a Cristo.

Por eso usan su poder para coaccionar a otros a conformarse, porque creen que la justicia es el uso de la ley y la aplicación de la ley para castigar la desobediencia.

Y la bestia de Apocalipsis es un sistema de gobierno que opera exactamente así. Establecerá leyes impuestas y usará poder externo para castigar a los transgresores de la ley.

El último párrafo describe muy bien la ley de la adoración y cuán vulnerables somos a caer en esto:

“Somos muy creativos e inventivos en este aspecto. Podemos convertir cualquier cosa que sea buena, hermosa y significativa en un ídolo. La idolatría es extremadamente peligrosa porque transforma nuestra personalidad, nuestra forma de pensar, nuestros afectos y nuestra vida social. Cambia

nuestra identidad y reemplaza las relaciones personales genuinas con interacciones vacías y, en última instancia, sin sentido que, al final, no pueden salvarnos”. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 91).

Somos creativos, hacemos nuestros propios dioses y los hacemos a nuestra imagen, y el dios número uno que hacemos a nuestra imagen es el dios que funciona de la manera que nos gusta: con poder sobre otros para forzarlos a obedecer o castigarlos apropiadamente si no lo hacen y, en última instancia, usar poder para destruir a nuestros enemigos. Este es el dios de Babilonia, Roma; este es Baal, un dios que requiere apaciguamiento, un dios que es la fuente de dolor, sufrimiento y muerte, uno que es igual que nosotros en carácter.

Pero la Biblia nos muestra al verdadero Dios en Jesús y todas las acciones de Dios a lo largo de la historia. El Dios que no consideró que la igualdad con Dios fuera algo a lo cual aferrarse. El Dios Creador que dejó el poder, el privilegio y la posición y se sacrificó a Sí mismo para el beneficio de otros. El Dios que, cuando se le cometía injusticia, se negó a usar poder para detenerla y se negó a usar poder para castigar a Sus enemigos. El Dios que, cuando Lucifer y un tercio de los ángeles se rebelaron en el cielo, no usó poder para castigarlos, sino que creó el sábado, el día en que Dios descansó, el día en que Dios dejó de usar poder, el día en que Dios demostró con hechos que Él es el Dios de la verdad, el amor y la libertad.

Hay dos versiones de Dios que se están enseñando: el verdadero Dios revelado en Jesús, el Creador cuyas leyes son los protocolos de diseño de la vida integrados en el funcionamiento de toda la realidad, y toda otra versión falsa de Dios que, en última instancia, funciona como una criatura con reglas inventadas y penalidades externas impuestas artificialmente.

¡Es hora de rechazar la visión romana de la ley de Dios y volver a adorarlo como Creador!

MIÉRCOLES

Lee el primer párrafo,

Mientras Moisés aún estaba en el monte Sinaí, Dios dijo que destruiría a los rebeldes y haría de la posteridad de Moisés una gran nación. Pero eso no era lo que Moisés quería. En lugar de eso, rogó al Señor, señalando que los israelitas no eran el pueblo de Moisés, sino de Dios. Moisés mismo no los había sacado de Egipto, sino que Dios lo había hecho mediante Sus poderosas obras. Así que Moisés rogó a Dios, enfatizando Sus primeras promesas a los padres. Moisés estaba verdaderamente trabajando como un intercesor entre Dios y la humanidad. (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 92, énfasis añadido).

¿Cuáles son las implicaciones de este párrafo?

¿No parece que se está enseñando que el Moisés pecador tiene más amor, más misericordia, más gracia, más deseo de salvar al pueblo pecador que Dios? ¿Que Dios tiene un problema de ira y enojo y que necesita a un ser humano pecador que le ruegue, que interceda para evitar que Dios use Su poder para destruir al pueblo?

Esto es lo que sucede cuando las personas leen las cosas de manera aislada, sin el panorama completo, sin entender y conocer a Dios, sin entender y conocer el Gran Conflicto, sin entender y conocer las leyes de diseño de Dios y cómo funciona la realidad. Es como tomar una o dos piezas de un

rompecabezas de 10.000 piezas e intentar describir la imagen. Las piezas que tienen son piezas legítimas del rompecabezas, pero su interpretación de la imagen es distorsionada y errónea porque dejan fuera tantas otras piezas.

¿Qué están dejando fuera?

¿Tiene Dios conocimiento anticipado? ¿Sabía Dios, ANTES de decirle a Moisés que iba a destruirlos y empezar de nuevo con los descendientes de Moisés, cómo iba a responder Moisés y también que Él no iba a aniquilar al pueblo? ¿O no lo sabía Dios, y fue tomado por sorpresa y tuvo que alterar Sus planes porque Moisés fue un intercesor tan eficaz?

Y si Dios lo sabía de antemano, entonces Dios nunca planeó destruir a los israelitas, sino que colocó a Moisés en esta posición con otro propósito—¿cuál podría ser?

“Porque a mí me parece que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como los últimos de todos, como condenados a muerte, pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.” (1 Corintios 4:9 NVI84).

¿Crees que Moisés sería uno de los llamados de Dios que estaría en exhibición ante el universo? ¿Los ángeles estarían mirando?

Y Moisés escribió el libro de Job antes de esto, y el libro de Job comienza con la hueste angelical reunida ante Dios y Satanás presentándose delante de ellos y alegando que Job no es fiel, que Job solo aparenta serlo. Y sabemos que la historia se desarrolla con Satanás destruyendo, y Job permaneciendo fiel; nunca desconfió de Dios.

Y ahora, ¿no puedes imaginar nuevamente a Satanás en el cielo alegando toda clase de cosas, que los caminos de Dios no funcionan, que estas personas, habiendo sido liberadas por milagros y poder, no quieren a Dios, quieren volver a Egipto, quieren a Satanás, y que los caminos de Dios son ineficaces? ¿No puedes ver a Dios diciendo a los ángeles: “No se dejen engañar, mis caminos sí funcionan, miren a Moisés; ¿no recuerdan que hace 40 años él usaba los métodos de la supervivencia del más apto, vivía motivado por el espíritu de temor y usó la violencia para asesinar a un capataz y luego huyó asustado? Pero mírenlo ahora, después de pasar tiempo conmigo, observen lo que hace cuando le ofrezco aniquilar a los rebeldes y recompensarlo a él y a su familia”?

Y Moisés responde hermosamente, demostrando que su corazón y su mente han sido transformados y que ahora vive motivado por el espíritu de amor y confianza. Y ¿no puedes ver a Jesús en el cielo volviéndose a los ángeles y diciendo: “Miren, mis métodos de verdad, amor y libertad funcionan. Todos los que pasan tiempo conmigo, que aman la verdad, que confían en mí, serán sanados y serán ciudadanos seguros del cielo”?

Esta es la historia real de la intercesión de Moisés. Pero ¿qué pasa con la lección objetiva, no representa Moisés a Jesús y no significa eso que Jesús intercede ante el Padre en nuestro favor? Considera este párrafo en *Patriarcas y Profetas*:

“En la oración de Moisés nuestras mentes son dirigidas a los registros celestiales en los que están inscritos los nombres de todos los hombres, y sus hechos, sean buenos o malos, son fielmente registrados. El libro de la vida contiene los nombres de todos los que alguna vez han entrado al servicio de Dios. Si alguno de estos se aparta de Él, y por persistencia obstinada en el pecado llega finalmente a endurecerse contra las influencias de Su Santo

Espíritu, sus nombres serán, en el juicio, borrados del libro de la vida, y ellos mismos serán destinados a la destrucción. Moisés se dio cuenta de cuán terrible sería el destino del pecador; sin embargo, si el pueblo de Israel iba a ser rechazado por el Señor, deseaba que su nombre fuera borrado junto con los de ellos; no podía soportar ver que los juicios de Dios cayeran sobre aquellos que habían sido tan misericordiosamente liberados. La intercesión de Moisés en favor de Israel ilustra la mediación de Cristo por los hombres pecadores. Pero el Señor no permitió que Moisés llevara, como lo hizo Cristo, la culpa del transgresor. ‘Al que haya pecado contra mí,’ dijo, ‘a este borraré yo de mi libro.’” (*Patriarcas y Profetas*, p. 326).

“En la oración de Moisés nuestras mentes son dirigidas a los registros celestiales en los que están inscritos los nombres de todos los hombres, y sus hechos, sean buenos o malos, son fielmente registrados. [los libros son la descripción de dónde están registradas las individualidades/identidades/caracteres. Así, nuestros libros registran la realidad de nuestras vidas.] El libro de la vida contiene los nombres de todos los que alguna vez han entrado al servicio de Dios. [Los nombres representan carácter/individualidad, no identificación lingüística]. Si alguno de estos se aparta de Él, y por persistencia obstinada en el pecado llega finalmente a endurecerse contra las influencias de Su Santo Espíritu, sus nombres serán, en el juicio, borrados del libro de la vida, y ellos mismos serán destinados a la destrucción. [Describiendo la realidad: por qué los perdidos están perdidos, porque han endurecido sus corazones y mentes en el pecado, en el miedo y el egoísmo, y están más allá de responder al Espíritu de verdad y amor.] Moisés se dio cuenta de cuán terrible sería el destino del pecador; sin embargo, si el pueblo de Israel iba a ser rechazado por el Señor, deseaba que su nombre fuera borrado junto con los de ellos; no podía soportar ver que los juicios de Dios cayeran sobre aquellos que habían sido tan misericordiosamente

liberados. [Esto es una revelación de su amor por el pueblo, lo cual refleja el amor del Padre y del Hijo por la humanidad caída. Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito...” Ellos, la Deidad, preferirían morir Ellos mismos antes que perdernos. Así es como las intercesiones de Moisés reflejan las de Cristo. Recuerda que Elena de White en otro lugar describió cómo fue una lucha para el Padre entregar a Jesús y cómo Jesús suplicó al Padre que lo permitiera].

Dijo el ángel: “¿Pensáis que el Padre entregó a su Hijo amado sin lucha? No, no.” Fue incluso una lucha con el Dios del cielo, si dejar que el hombre culpable pereciera o dar a Su Hijo querido para morir por ellos. Los ángeles estaban tan interesados en la salvación del hombre que entre ellos podían encontrarse quienes cederían su gloria y darían su vida por el hombre que perecía. “Pero,” dijo mi ángel acompañante, “eso no serviría de nada.” La transgresión era tan grande que la vida de un ángel no pagaría la deuda. Nada más que la muerte y la intercesión del Hijo de Dios podrían pagar la deuda y salvar al hombre perdido de la tristeza y miseria sin esperanza. (*Primeros Escritos*, 127.1).

Mi visión de esto es que Dios amó tanto al mundo que envió a Su Hijo, pero habría preferido, como lo haría cualquier padre, venir Él mismo. Nunca fue una cuestión de si la Deidad salvaría a la humanidad del pecado, fue una lucha entre ellos sobre cuál miembro asumiría la carga de la encarnación para completar su misión conjunta. Puedes imaginar que si tuvieras un hijo muriendo en alguna situación y pudiera ser salvado, pero requeriría sacrificio hacerlo, cómo podrías tener una lucha como padre permitiendo que uno de tus hijos tomara la carga en lugar de hacerlo tú mismo. Esto es lo que entiendo que fue la lucha. Elena de White escribió en otro lugar:

“Si Dios el Padre hubiera venido a nuestro mundo y morado entre nosotros, velando Su gloria y humillándose, para que la humanidad pudiera contemplarlo, la historia que tenemos de la vida de Cristo no habría cambiado en lo más mínimo al relatar Su gracia condescendiente. En cada acto de Jesús, en cada lección de Su instrucción, debemos ver, oír y reconocer a Dios. En vista, en oído, en efecto, es la voz y los movimientos del Padre. ¡Pero el lenguaje parece tan débil! Me detengo, y con Juan exclamo: ‘¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él’” [1 Juan 3:1]. (Carta 83, 1895, énfasis añadido).

Entonces, ¿cómo entendemos que Jesús presenta Su caso ante el Padre? ¿Es para impedir que el Padre nos haga daño o para ser Él mismo quien, en lugar del Padre, venga a salvarnos? Así es como Moisés representa la súplica de Cristo: Moisés está rogando igual que Jesús: yo me sacrificaré para salvarlos. La intercesión de Moisés en favor de Israel ilustra la mediación de Cristo por los hombres pecadores. Pero el Señor no permitió que Moisés llevara, como lo hizo Cristo, la culpa del transgresor. “Al que haya pecado contra mí,” dijo, “a este borraré yo de mi libro.” (*Patriarcas y Profetas*, 326). [Moisés no podía experimentar la culpa del pecado que Adán trajo sobre la raza; Jesús, como el segundo Adán, sí experimentó la culpa que causa el pecado y que finalmente lo separó de Su Padre].

Entonces, ¿qué es la ira de Dios?

De la *Comentario Bíblico Adventista*:

“La ira de Dios. Es decir, el desagrado divino contra el pecado, que resulta finalmente en el abandono del hombre al juicio de muerte (ver Romanos 6:23; Juan 3:36). La ira del Dios infinito no debe compararse con la pasión

humana. Dios es amor (1 Juan 4:8), y aunque odia el pecado, ama al pecador (*Camino a Cristo*, 54). Sin embargo, Dios no fuerza Su amor sobre aquellos que no quieren recibir Su misericordia (ver *El Deseado de Todas las Gentes*, 22, 466, 759). Así, la ira de Dios contra el pecado se ejerce en la retirada de Su presencia y poder vivificante de aquellos que eligen permanecer en el pecado y, por lo tanto, comparten sus inevitables consecuencias (ver Génesis 6:3; cf. DA 107, 763, 764; SC 17, 18)...

Cuando la ira de Dios contra el pecado cayó sobre Cristo como nuestro sustituto, fue la separación de Su Padre lo que le causó tan gran angustia. “Esta agonía no debía escapar usando Su poder divino. Como hombre debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre debía soportar la ira de Dios contra la transgresión” (DA 686). Finalmente, en la cruz, “la ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de Su desagrado por la iniquidad, llenó el alma de Su Hijo de consternación. ... La retirada del rostro divino del Salvador en esta hora de suprema angustia atravesó Su corazón con un dolor que nunca podrá ser plenamente entendido por el hombre” (DA 753).

Así, como Pablo explica en Romanos 1:24, 26, 28, Dios revela Su ira entregando a los hombres impenitentes a los resultados inevitables de su rebelión. Esta resistencia persistente al amor y la misericordia de Dios culmina en la revelación final de la ira de Dios en aquel día en que finalmente se retira el Espíritu de Dios. Sin la protección de la gracia divina, los impíos no tienen protección contra el maligno. “Cuando los ángeles de Dios dejen de retener las pasiones humanas desbordadas, todos los elementos de contienda serán liberados” (CS 614). Entonces fuego descenderá de Dios del cielo, y el pecado y los pecadores serán destruidos para siempre (Apocalipsis 20:9; cf. Malaquías 4:1; 2 Pedro 3:10).

Pero incluso esta revelación final de la ira de Dios en la destrucción de los impíos no es un acto de poder arbitrario. “Dios es la fuente de la vida; y cuando uno elige el servicio del pecado, se separa de Dios y, así, se corta de la vida” (DA 764). Dios da existencia a los hombres por un tiempo para que puedan desarrollar su carácter. Cuando esto se ha logrado, reciben los resultados de su propia elección. “Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen a él se colocan tan fuera de armonía con Dios que Su misma presencia es para ellos un fuego consumidor” (ibíd.; cf. CS 543).” (*Comentario Bíblico Adventista*, vol. 6, pp. 477–478, énfasis añadido).

Esto es exactamente correcto y es lo que enseñamos, sin embargo, los críticos de nuestro ministerio en la iglesia adoptan una posición diferente y enseñan que la ira de Dios es el uso de Su poder para infligir castigo, y luego nos acusan a nosotros de no estar en armonía con las creencias adventistas, cuando en realidad son ellos quienes no están alineados con la verdad ni con la iglesia.

La lección también señala que cuando Moisés vio la idolatría y la fiesta, arrojó las tablas de piedra y las rompió. Y más tarde cortó piedra y Dios escribió en el segundo conjunto una segunda versión de los Diez Mandamientos que difieren del primer conjunto en un punto en particular: la razón para el sábado.

Esto es importante por un par de razones:

Primero, ¿qué ilustra que en el arca se colocó la ley no rota y no el conjunto roto?

Si la lección de esta ilustración fuera enseñar que la ley rota está siendo cubierta por Cristo y que la pena está siendo pagada con Su sangre, entonces

las piezas rotas de la ley habrían sido colocadas en el arca.

Sin embargo, la lección NO trata de pagos legales por quebrantar la ley. La lección trata de restauración, sanidad y recreación; por eso la ley no rota fue colocada en el arca, lo cual simboliza a Dios escribiendo Su ley en nuestros corazones y mentes. Y el simbolismo de lo que fue puesto en la caja es una ilustración de cómo Dios nos sana. Los tres elementos fueron el maná, la ley y la vara de Aarón que reverdeció. Y el maná fue puesto primero, lo cual representa a Jesús, el pan del cielo, la Palabra hecha carne, que debemos ingerir, participar de la verdad tal como está en Jesús, lo cual destruye las mentiras y nos restaura a la confianza; luego, en confianza, abrimos el corazón y nacemos de nuevo con el Espíritu Santo trayéndonos el espíritu de Jesús, la ley viviente de amor es escrita en nuestros corazones y mentes; y luego nosotros, que estábamos muertos en delitos y pecados, producimos los pacíficos frutos de justicia. Así, la lección de esta ilustración actuada es una de sanidad por ley de diseño y refuta la mentira de la ley impuesta de castigo legal.

Segundo, el cambio en el lenguaje del sábado revela lo que Dios quiere para nosotros, pero también cómo tiene que descender y encontrarse con nosotros donde estamos y comunicarse en formas infantiles para los inmaduros. El sábado en el primer conjunto fue dado porque Dios es Creador, es un llamado a reconocer que Sus leyes son leyes de diseño, cómo funciona la realidad, que tenemos verdadera libertad con Él. Pero ellos no podían comprender la libertad, no podían comprender la ley de diseño; eran pensadores de nivel uno de poder y fuerza, y así Dios los encontró donde estaban y les recordó que Él es poderoso y que fue capaz de destruir a sus enemigos en Egipto y liberarlos. Dios quiere madurez, que seamos Sus amigos comprensivos que tengamos Su ley escrita en nuestros corazones y mentes, pero Él se encuentra con nosotros donde estamos y usa reglas

externas y poder, como un padre amoroso que tiene reglas para que no jueguen en la calle, protegiéndolos de la autodestrucción hasta que crezcan y se den cuenta de que nunca se trataba de las reglas ni del castigo externo, sino de la ley de la adoración: cómo adorar a un dios falso destruye nuestros corazones, mentes, caracteres y almas.

JUEVES

Lee el cuarto párrafo,

“En Éxodo 32:32, la palabra traducida como ‘perdonar’ proviene de un verbo cuyo significado básico es ‘llevar’ o ‘cargar’, como en Isaías 53:4, que dice (sobre Jesús): ‘Ciertamente llevó él nuestras enfermedades’ (RVR60). Es el mismo verbo, traducido como ‘perdonar’ en Éxodo 32:32, y como ‘llevó’ en Isaías 53:4. Qué poderosa percepción sobre el proceso de la salvación y el perdón y lo que le costó a Dios salvarnos.” (Guía de Escuela Sabática Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 93).

¿Qué le costó a Dios salvarnos?

¿Fue el costo uno legal? ¿Necesitaba Dios recibir un pago para poder salvar?

¿El precio del rescate fue pagado a Dios?

¿A quién fue pagado?

Juan 6:53: a ti y a mí.

Y estudiaremos por toda la eternidad lo que le costó a Dios salvarnos; el sacrificio es un sacrificio infinito.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito...”

(Juan 3:16). No lo prestó, lo dio.

Jesús asumió la humanidad y ha mantenido Su humanidad.

VIERNES

Lee el segundo párrafo, una cita de *Patriarcas y Profetas* y comenta:

“El amor no menos que la justicia demandaba que por este pecado se infligiera juicio. Dios es el guardián así como el soberano de Su pueblo. Él corta a aquellos que están decididos en la rebelión, para que no lleven a otros a la ruina. Al perdonar la vida de Caín, Dios había demostrado al universo cuál sería el resultado de permitir que el pecado quedara sin castigo. La influencia ejercida sobre sus descendientes por su vida y enseñanzas llevó al estado de corrupción que demandó la destrucción del mundo entero por medio de un diluvio. La historia de los antediluvianos testifica que la larga vida no es una bendición para el pecador; la gran tolerancia de Dios no reprimió su impiedad. Cuanto más vivieron los hombres, más corruptos se volvieron.” (*Patriarcas y Profetas*, p. 325).

¿Qué oyes? ¿Estamos leyendo esto a través de la lente de la ley humana impuesta o de la ley de diseño? ¿Estamos incluyendo todo el peso de los 66 libros de la Escritura y también de los demás escritos de esta autora para comprender correctamente el significado, o estamos tan impregnados de romanismo, de la idea de que la ley de Dios funciona como la ley romana, que lo leemos como legal penal?

¿Qué tipo de juicio debía infligirse? ¿Es el juicio de la ley y su ejecución, o el juicio de un médico que interviene para cauterizar una lesión, para detener la

propagación de la enfermedad, para proveer remedio?

¿Cuál es el contexto?

Después de que la humanidad pecó, ¿podría algún ser humano ser salvo sin Jesús? ¡No! Así que, el contexto es que toda la especie humana está muerta en delitos y pecados, terminal en pecado, y morirá a menos que Jesús venga. Dios prometió en Génesis 3:15 que el Mesías vendría. Lo que sucede a lo largo del Antiguo Testamento es que Satanás está trabajando para detener el plan de Dios de salvar a la humanidad, y Dios interviene para traer a Jesús para salvar a la humanidad y también erradicar el pecado de Su universo.

¿Por qué el mundo en el tiempo del diluvio y su condición demandaron que Dios interviniera para destruirlos? Porque en el tiempo del diluvio solo quedaba un hombre justo y su familia; el resto del mundo entero se había endurecido en el pecado más allá del alcance, no responderían a Dios. Por lo tanto, si Dios iba a salvar a la humanidad del pecado, tenía que actuar para mantener abierto el canal para el Mesías, porque si Noé y su familia morían, el plan de salvación se perdía.

Pero fíjate: esa destrucción fue muerte mortal, fue la primera muerte, la muerte-sueño, no la muerte eterna como salario del pecado. Esta es la muerte de gracia, la muerte de misericordia, el estado artificial de animación suspendida cuando el ser viviente duerme en la tumba esperando la resurrección. Salen de la tumba con la misma corriente de pensamientos que tenían cuando murieron. Esta no es la pena por el pecado, que es la muerte eterna.

Esta primera muerte, que es un acto de gracia salvadora para preservar y sanar, es lo que Dios controla y a lo que se refieren textos como:

“Ved ahora que yo, yo soy el único, y no hay dioses junto a mí. Yo hago morir y yo hago vivir; yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano.” (Deuteronomio 32:39 NVI84).

“El Señor da muerte y da vida; hace bajar al Seol y hace subir.” (1 Samuel 2:6 NVI84).

Este es el estado artificial de gracia que Dios controla, y este estado NO existiría si Dios no actuara en amor y gracia para crear este estado de sueño. Esta NO es la muerte como salario del pecado. La muerte como salario del pecado es la segunda muerte, la muerte eterna, la muerte de la que no hay resurrección, y esa muerte no ocurre hasta después del juicio y al final de los mil años. Y esa muerte no es causada por Dios, es causada por el pecado, y Satanás es quien tiene el poder de esa muerte, el cual Dios, mediante Jesús, destruye:

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Romanos 6:23 NVI84, énfasis añadido).

“El pecado, cuando ha crecido, da a luz la muerte.” (Santiago 1:15 NVI, énfasis añadido).

“El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa naturaleza segará destrucción.” (Gálatas 6:8 NVI84, énfasis añadido).

El pecado es la causa de la muerte eterna.

“Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también él participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.” (Hebreos 2:14 NVI84, énfasis añadido).

“Cristo Jesús, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad

por medio del evangelio.” (2 Timoteo 1:10 NVI84, énfasis añadido).

“Entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios el Padre, después de haber destruido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte.” (1 Corintios 15:24–26 NVI84, énfasis añadido).

Y Satanás tiene el poder de la muerte eterna, no Dios, porque la muerte eterna viene como resultado del pecado separándonos de Dios, y no tenemos vida separados de Dios. Y Cristo destruye la muerte destruyendo el pecado y reuniendo Su universo en amor y lealtad eterna con Dios, la fuente de la vida.

Aquellos que sostienen la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana enseñan que Dios es la fuente de la muerte que inflige sobre las personas que no aplacan Su ira reclamando la sangre de Jesús como su pago legal para saldar su deuda de pecado.
